

El orden del tiempo histórico: la *Longue Durée* y la microhistoria

Dale Tomich

Dale Tomich es catedrático de Sociología e Historia en el Departamento de Historia de la Binghamton University, la universidad del Estado de Nueva York. Su campo de estudio se centra en la sociología histórica y las transformaciones a largo plazo, con especial atención al área de América Latina y el Caribe y el papel de la esclavitud en el proceso de formación de la economía industrial a escala mundial. Es autor de numerosos trabajos de investigación y artículos en revistas especializadas. Ha publicado, entre otros, *Through the Prism of Slavery: Labor Capital and the World Economy* (2004).

Para mí la historia es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y puntos de vista, de ayer, de hoy y de mañana. El único error, en mi opinión, estriba en escoger una de estas historias excluyendo a las demás. Fue y sería el error historizante.

FERNAND BRAUDEL

INTRODUCCIÓN. FERNAND BRAUDEL Y LA *LONGUE DURÉE*

En su intervención en la conferencia inaugural del Centro Fernand Braudel de la Universidad de Binghamton en 1977, Braudel hacía hincapié en el carácter práctico de su concepción de la larga duración (*longue durée*) y del tiempo plural. No pretendía en modo alguno elaborar una obra de teoría o «filosofar», sino más bien organizar sus propias ideas mientras escribía *El Mediterráneo* (Braudel, 1978: 244-245). De la misma manera, este artículo pretende abordar cuestiones prácticas sobre la investigación histórica planteadas por la concepción de la *longue durée* de Fernand Braudel, más que intentar «teorizar» sobre Braudel o sobre las «temporalidades históricas». En este sentido, se examina la *longue durée* como concepto de la ciencia social histórica y su utilización como herramienta práctica para la construcción de la investigación histórica y para investigar, especificando la función que ocupa la larga duración dentro del concepto de «tiempo plural» de Braudel y analizando la respuesta crítica de la microhistoria italiana a las nociones de tiempo estructural e historia serial desarrolladas por Braudel y Ernest Labrousse.

Antes que nada, quisiera advertir que Braudel propone varias formulaciones de la *longue durée*. En este artículo me centraré en la construcción históricamente singular y geográficamente específica de las estructuras de larga duración que resulta más evidente en la primera parte de *El Mediterráneo* de Braudel. En mi opinión, este movimiento temporal se produce a través de una interacción social (*societal*) muy lenta, casi geológica, con la geografía y el medio natural a muy largo plazo. Es quizás lo que Braudel denomina el «tiempo de los sabios». Hago hincapié en esta construcción de la *longue durée*, porque es la temporalidad histórica más larga que se pueda concebir y el terreno más exhaustivo para la interpretación histórica. Además, abre el camino para la integración de la geografía y el medio ambiente en el análisis histórico. Al mismo tiempo, Braudel desarrolla otras formulaciones de la *longue durée*, por ejemplo, la descripción que hace Ernst Robert Curtius del sistema cultural de la civilización latina desde la caída del Imperio romano hasta el siglo XIV o el tratamiento que da Pierre Francastel al espacio geométrico de la pintura occidental (Braudel, 2009: 179-180). De la misma manera podemos considerar la concepción de Immanuel Wallerstein del sistema-mundo (o sistema-mundial) como una estruc-

tura de larga duración o la construcción de Ernest Labrousse de la *longue durée* de la economía francesa del Antiguo Régimen. En cada caso, la *longue durée* es sencillamente la relación temporal más estable de la duración más larga en el problema en cuestión. Constituye la base estable sobre la que se fundamentan las variaciones cíclicas de otras estructuras temporales, y que permite ordenar la investigación histórica.

Me gustaría recalcar que cada una de estas formulaciones de la *longue durée* hace uso de las pruebas (*evidence*) de forma diferente y se construye según criterios diferentes. Si llamo la atención sobre estas diferencias, no es para argumentar una correcta interpretación de la *longue durée*. Al fin y al cabo se trata de una herramienta metodológica concebida para analizar problemas específicos. Más bien, lo que quisiera resaltar es que estas distintas formulaciones implican construcciones del tiempo que son cuantitativamente proporcionales y comparables y, al mismo tiempo, son cualitativamente diferentes y se basan en tipos muy distintos de fuentes. Estas diferencias son de gran importancia y se han de tener en cuenta en la elaboración de otras temporalidades y en la reconstrucción e interpretación de la totalidad de las relaciones en cuestión. Ignorar estas diferencias cualitativas aumenta el peligro de que se cosifiquen (*reify*) nuestras herramientas conceptuales y se las confunda con el objeto de nuestro estudio. Nos quedaríamos así con un esquema de clasificación ordenado por la *longue durée* que caería fácilmente en explicaciones funcionalistas ordenadas *a priori* por nuestras propias categorías analíticas.

En «Histoire et Sciences Sociales. La Longue Durée», Braudel expone los argumentos a favor de una ciencia social histórica y de una concepción de la historia adecuada a tal enfoque. Lo hace recalcando la pluralidad del tiempo histórico y privilegiando la *longue durée*. Desde esta perspectiva, Braudel ataca la concepción lineal del tiempo histórico y el énfasis sobre el acontecimiento que caracteriza a la historia positivista. Al mismo tiempo, a través de un examen de la concepción del tiempo histórico en las diversas ciencias sociales, razona la importancia de la pluralidad temporal y de la larga duración como base metodológica para una ciencia social histórica unificada.

El enfoque braudeliiano está orientado empíricamente y es a la vez experimental. Por una parte, trata de presentar a la *longue durée* como una relación histórica sustantiva y, por otra, la propone como el andamiaje metodológico sobre el que construye su concepción de la historia. Empírico sin ser empirista, Braudel construye el objeto de su investigación a través de un enfoque abierto que se mueve hacia delante y hacia atrás entre la investigación empírica, la reflexión metodológica y la reconstrucción histórica con el fin de hacer inteligible el material histórico. La *longue durée* ocupa un lugar central en su método histórico.

La *longue durée* puede parecer un concepto ambiguo que se resiste a una definición estricta. Resulta más comprensible si se la describe que mediante hipótesis y conceptos precisos (Braudel, 1995: I, 23-272). Braudel concibe la *longue durée* como una estructura histórica real que surge de la interrelación de la actividad humana con la geografía y la naturaleza en su sentido más amplio. Se trata de un concepto global referido a ritmos temporales tan lentos y estables que se asemejan a los de la geografía física. La *longue durée* abarca y está constituida por fenómenos singulares e irrepetibles en la medida que la sociedad humana interactúa con fenómenos geofísicos definidos y relativamente esta-

1. Aunque Braudel elabora un concepto de tiempo estructural (es decir, de temporalidades históricas más allá de la intervención humana o social directa e inmediata) y habla de la *longue durée* como una estructura, hay que subrayar que no propone ningún tipo de estructuralismo. La *longue durée* no es una estructura en el sentido sociológico del término, que es un atributo fijo del sistema social (como en la sociología de Parsons o en el marxismo de Althusser). Ni tampoco el relato histórico de Braudel es una «gran narrativa». Más bien, la *longue durée* es una relación histórica más o menos estable que permite un enfoque abierto y experimental a la reconstrucción teórica del cambio histórico mundial a largo plazo y a gran escala.

bles a lo largo de un casi inimaginable largo tiempo histórico.¹ Estos fenómenos geofísicos que constituyen la *longue durée* tienen historias que van más allá de la historia humana. Como sostiene Reinhardt Koselleck, proporcionan las condiciones que hacen posible la historia humana, pero no están al alcance de la humanidad. La humanidad sólo puede aprovecharse de ellos (Koselleck, 2001: 99-100). Dentro de una amplia gama de posibilidades, las sociedades humanas pueden responder a estas condiciones naturales de varias maneras. Pero el medio natural es muy resistente a la intervención humana, y para los actores humanos particulares aparece como algo dado. No es fácil mover montañas o drenar mares. Sin embargo, estos entornos naturales están sujetos a la acción social (*societal*) milenaria. Braudel hace hincapié en los elementos persistentes y comunes a través de distintas formaciones sociales a lo largo de generaciones prácticamente infinitas con el fin de conceptualizar la *longue durée*. Esta interacción humana colectiva y general con la naturaleza física forma una temporalidad extremadamente lenta, casi imperceptible –tal vez una estructura, pero una estructura sujeta al cambio histórico.

Esta concepción de la *longue durée* es de una gran importancia sustantiva y metodológica para la concepción de la historia de Braudel. La mayoría de los historiadores optan, con poco fundamento teórico, por la prioridad del tiempo sobre el espacio. Para ellos la historia ocurre en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, consideran el espacio y el tiempo como dos categorías formalmente distintas. El espacio es relegado al trasfondo del contexto en que sucede la historia. El tiempo es tratado como una categoría vacía que se llena con secuencias de acontecimientos que serán ordenados y comprendidos mediante la cronología. En esta concepción la investigación histórica se interesa por lo singular, porque las secuencias de acontecimientos se consideran irrepetibles y muy contingentes (como en el ejemplo clásico de Isaiah Berlin sobre la nariz de Cleopatra) y, por tanto, no se prestan a la sistematización (Koselleck, 2001: 96-97).

Braudel, en cambio, recupera la complejidad de la temporalidad histórica, dando prioridad al espacio geofísico-social. Su concepción hace hincapié en las características físicas de la tierra, la geografía, los recursos naturales, los procesos materiales y la cultura como elementos constitutivos de la historia humana.² El supuesto teórico sobre el que se apoya la concepción de Braudel es una historia humana formada *a través de* las «estructuras de la larga duración». La condición y el límite de esa historia es el planeta que habitamos –un mundo físico singular y veinticuatro horas al día. Aquí, el espacio geofísico y el tiempo histórico de la larga duración actúan como mediadores entre la historia natural y la social.³ Uno y otro constituyen los apoyos y los obstáculos a la acción humana, y forman el límite histórico social contra el cual y a través del cual actúa la praxis humana (Braudel, 2009: 178-179).

En la concepción de Braudel la *longue durée* proporciona el elemento unificador de la historia humana. Los seres humanos hacen su historia *a través* del espacio y del tiempo. El espacio crea el tiempo; el tiempo unifica el espacio. En este sentido, Braudel describe un mundo de textura densa y con múltiples capas espaciotemporales, que es único porque es singular espaciotemporalmente. De hecho, es esta densidad y complejidad la que lo hace susceptible de análisis. Tal concepción evita las ilusiones de una concepción de la historia puramente social o cultural y, al mismo tiempo, aumenta las

2. En su Prefacio a la primera edición de *El Mediterráneo*, Braudel escribe: «No podría prescindir de esta historia casi sin tiempo, la historia del contacto del hombre con lo inanimado; no podría quedarme satisfecho con la tradicional introducción geográfica a la historia que aparece a menudo sin mucho sentido al comienzo de tantos libros...» (Braudel, 1995: I, 20. Cf. Koselleck 2001: 96-97).

3. «El resultado será un marco en el que, a través del tiempo y del espacio, se desarrolla una historia a cámara lenta, que permite descubrir rasgos permanentes. En este contexto la geografía deja de ser un fin en sí para convertirse en un medio; nos ayuda a recrear las más lentas de las realidades estructurales, a verlo todo en una perspectiva según el punto de fuga de la duración más larga. La geografía puede, como la historia, dar respuesta a muchos interrogantes. Y en nuestro caso, nos ayuda a descubrir el movimiento casi imperceptible de la historia, a condición, naturalmente, de que estemos abiertos a sus lecciones y aceptemos sus divisiones y categorías» (Braudel, 1995: I, 23; Cf. Koselleck, 2001: 94) [p. 27 de la traducción castellana].

posibilidades para el desarrollo de la ciencia social histórica, abriendo el camino para la historia medioambiental y la historia de la vida material como elementos constitutivos de toda historia.

Es en este contexto en el que quisiera subrayar la importancia metodológica del concepto braudeliano de *longue durée*. La «larga duración» es un instrumento para el análisis y el conocimiento histórico sobre el que se basa la concepción de la historia y de la ciencia social histórica de Braudel. Forma una unidad social y analítica integral que le permite construir categorías u objetos de investigación a través de la relación que mantienen unos con otros dentro de este campo analítico y práctico compartido. En este enfoque flexible, dinámico y abierto, los objetos de investigación se entienden no como entes con propiedades, sino como conjuntos de relaciones cambiantes que forman configuraciones en constante adaptación unas a otras y al mundo que las rodea a través de procesos históricos definidos (Editorial, 1989: 1319-1320). Dentro de este marco, el establecimiento de categorías relacionales –como «larga duración», «coyuntura», «acontecimiento», o «vida material», «economía de mercado», «capital»– y la especificación de relaciones en el tiempo y el espacio resultan claves para el análisis y la interpretación.

La *longue durée* es la categoría analítica central en el enfoque de Braudel, debido a su papel metodológico en la articulación de su marco conceptual y en el establecimiento de la coherencia de su proyecto de *histoire totale*. En su opinión, «sobre la base de las capas de la historia lenta se puede repensar la totalidad de la historia como si se tratara de una infraestructura. Todas las etapas, todos los miles de etapas, todos los miles de explosiones del tiempo de la historia se entienden a partir de estas profundidades, de esta semi-inmovilidad; todo gravita en torno a ella (Braudel, 2009: 181). Para Braudel, la tarea del historiador consiste en dividir y en volver a montar luego el tiempo. Metodológicamente, su modo de proceder consiste más en diferenciar dentro de una unidad que en integrar dualidades. «De hecho», nos recuerda, «las duraciones que distinguimos son solidarias unas con otras: no es la duración lo que es una creación de nuestra mente, sino la fragmentación de esta duración» (Braudel, 2009: 198).

La unificación de las estructuras históricas que permite la *longue durée* constituye el punto de partida para la diferenciación braudeliana del tiempo histórico-social. Braudel elabora otras estructuras temporales de más corta duración a través de su relación con la *longue durée*. Al mismo tiempo, la *longue durée* proporciona el elemento unificador que ordena la pluralidad de tiempos sociales en relación uno con otro y construye el conjunto relacional. Aunque el enfoque braudeliano estimula la investigación sobre la gran diversidad de temporalidades históricas, él construye su modelo de tiempo plural sobre tres tipos de duraciones –la larga duración; el tiempo cíclico o coyuntura, un tiempo estructural de duración intermedia, y el acontecimiento o, más correctamente, el plazo (muy) corto– como una guía para el análisis y la reconstrucción históricos. Cada una de estas tres temporalidades se concibe en relación con las demás, no sólo en cuanto a su duración, sino también en cuanto a los procesos que la constituyen, su estructura y coherencia y su importancia para el análisis histórico. Las tres juntas forman un marco que permite el examen de fenómenos históricos complejos temporalmente (Grenier, 1995: 235, 238-242).

Este enfoque conceptual revela totalidades temporales complejas, heterogéneas, estructuradas jerárquicamente y cambiantes históricamente: «...estos fragmentos se unen de nuevo al final de nuestro trabajo. La *longue durée*, la coyuntura y el acontecimiento encajan fácilmente, porque todos se miden a la misma escala. Por lo tanto, entrar en una de estas temporalidades supone participar en todas ellas» (Braudel, 2009: 198). Según Braudel, «...si se quiere entender el mundo, hay que definir la jerarquía de las fuerzas, las corrientes y los movimientos particulares, y ofrecer luego una constelación global. En todo momento habrá que distinguir entre movimientos largos e impulsos breves, éstos últimos a partir de sus fuentes inmediatas y aquéllos en el empuje de un tiempo lejano» (Braudel, 2009: 182). Esta concepción de la pluralidad de tiempos está claramente en la antítesis del tiempo homogéneo, lineal y vacío de la historia «acontecimental».⁴ Permite y exige a la vez a Braudel especificar los fenómenos en el tiempo y el espacio y establecer las relaciones entre ellos. De ese modo facilita la comprensión teórica de fenómenos históricos espacial y temporalmente complejos.⁵

En este sentido, la *longue durée* implica una aproximación metodológica distintiva y una lógica explicativa que redefine la herencia intelectual transmitida desde el siglo XIX. En contraste con la lógica más convencional de la ciencia social basada en la comparación formal de unidades congruentes con propiedades comunes o en la infinita repetición de acciones individuales, lo que se afirma aquí es que el análisis se basa en una unidad compleja y diferenciada espacial y temporalmente, sujeta a múltiples determinaciones. Desde esta perspectiva, los fenómenos no se repiten. Las economías mundiales, las ciudades, los mercados, etc., son concebidos como partes constituyentes de un conjunto más global. Ninguno es como cualquier otro. Cada uno es único en el tiempo y el espacio y en relación a otros fenómenos. Por tanto, los conceptos básicos de la ciencia social histórica reconocen la singularidad histórica de los fenómenos examinados. Es una ciencia de lo singular. Su objeto de estudio es un conjunto histórico unificado, pero complejo espacial y temporalmente, y el análisis se centra en la formación y re-formación de relaciones a través de escalas espaciotemporales diversas. Desde esta perspectiva, los fundamentos de la ciencia social convencional no sirven. Hay que elaborar nuevos procedimientos a partir de presupuestos diferentes.

Si nos centramos en el papel metodológico de la *longue durée*, más que en su papel histórico sustantivo, descubrimos una tensión en «Histoire et Sciences Sociales. *La Longue Durée*» de Braudel. Normalmente este artículo es considerado como una especie de manifiesto a favor del tiempo estructural (la larga duración y la coyuntura). En él, los «acontecimientos» parecen recibir muy poca atención. Son «explosivos». «Ciegan los ojos con nubes de humo». Braudel preferiría hablar de «corta duración» más que de «acontecimiento», pero incluso ésta es la «más caprichosa y engañosa forma de tiempo». La «historia acontecimental» (*histoire événementielle*) que critica, «carece totalmente de densidad temporal» (Braudel, 1972: 14-15). Y de hecho, la historia serial, la *longue durée* y la historia coyuntural son considerados generalmente como los rasgos característicos de la escuela de Braudel y de la «segunda etapa» de los *Annales*.

Sin embargo, una lectura más atenta de «Histoire et Sciences Sociales» nos descubre una apreciación más matizada del acontecimiento o de la corta duración. «Nada, en nues-

4. La concepción braudeliana del tiempo histórico plural y estructurado resuelve el dilema conceptual que plantea la historia «acontecimental». Si el acontecimiento es la única categoría temporal a nuestra disposición, no hay manera de hablar sobre fenómenos temporales diversos y complejos de diversa duración y sobre las relaciones que los abarcan. La Revolución francesa se describe a menudo como un acontecimiento. La toma de la Bastilla, la huida del rey a Varennes y el Juramento del Jeu de Paume también son acontecimientos. Si se considera la Revolución como un acontecimiento, resulta que tiene la misma estructura lógica que sus elementos constitutivos. Todos son acontecimientos, que se definen simplemente por tener la propiedad de un principio y un fin definidos, un «antes» y un «después» mínimos, que constituyen su «unidad» (Koselleck, 1985: 106). Son «intemporales», excepto en referencia a una cronología externa. La Revolución tal vez pueda entonces ser vista como un acontecimiento de acontecimientos, en cuyo caso su estructura temporal se establece por la recapitulación de sus partes. Está constituida y a la vez se explica por secuencias (contingentes) narrativas de acontecimientos con principios y finales arbitrarios. Desde esta perspectiva, la Revolución no tiene estructura, y las herramientas disponibles para explicarla resultan, en el mejor de los casos, muy limitadas.

5. «Es evidente que hay diferentes clases de estructura, como hay también diferentes clases de coyuntura, y la duración de cada estructura o coyuntura puede variar. La historia acepta y descubre múltiples explicaciones, y lo hace por desplazamientos verticales, de un plano temporal a otro. Y en cada plano se producen también conexiones y correlaciones horizontales» (Braudel, 1995: I, 16) [p. 23 de la traducción castellana].

tra opinión», escribe Braudel, «se acerca más al corazón de la realidad social que esta oposición vívida, íntima, constantemente recurrente, entre el instante y la larga duración» (Braudel, 1972:13). En medio de su argumentación sobre la importancia excepcional de la *longue durée*, Braudel recupera el acontecimiento o el corto plazo. Esta apertura al acontecimiento no se expresa con mayor claridad en ningún otro sitio que en el mismo *Mediterráneo*:

Los acontecimientos son el efímero polvo de la historia: cruzan su escenario como pavesas voladoras; brillan un momento para, inmediatamente, volver a la oscuridad y tal vez al olvido. Bien es cierto que cada uno de ellos, por muy breve que sea, aporta un testimonio, ilumina algún oscuro rincón de la escena o, incluso, una vasta panorámica de la historia. Y no solamente de la historia política, pues todo paisaje histórico –político, económico, social y hasta geográfico– se ve iluminado por el súbito resplandor del acontecimiento. No me considero, en absoluto, enemigo jurado del acontecimiento (Braudel, 1995: II, 901; págs. 335-336 de la traducción castellana).

Aquí, la consideración del acontecimiento por parte de Braudel atrae nuestra atención hacia la pluralidad del tiempo social más que hacia la misma *longue durée*. Fuera del tiempo plural, el acontecimiento «nos ciega con nubes de humo». Pero dentro de la pluralidad del tiempo social, encuentra su lugar, por limitado que sea, a través de su relación con la totalidad cambiante de temporalidades. En palabras de Braudel, «Cada ‘realidad actual’ es la conjunción de movimientos de diferente origen y ritmo. El tiempo de hoy se compone al mismo tiempo del ayer, del anteayer y del antaño» (Braudel, 1972:21). Desde esta perspectiva, el «valor excepcional» de la *longue durée* reside en su papel de ordenar conceptual y prácticamente la relación entre diversas temporalidades dentro de la totalidad del tiempo social. En efecto, en sus observaciones sobre los análisis biográficos que hizo Sartre de Tintoretto y Flaubert, Braudel sugiere que el estudio de un caso específico puede llevar de la superficie a las profundidades de la historia. En su opinión los estudios de Sartre resultarían más adecuados «si le hubiese dado la vuelta al reloj de arena en los dos sentidos, del acontecimiento a la estructura y, después, de las estructuras y los modelos al acontecimiento» (Braudel, 1958: 751).

EL TIEMPO PLURAL Y LA HISTORIA SERIAL: ERNEST LABROUSSE

Debido a la influencia de *El Mediterráneo*, la concepción braudeliana del tiempo plural dominó la historiografía francesa durante la llamada «segunda etapa» de los *Annales*, entre 1956 y 1968, estrechamente asociada, por otra parte, con la práctica de la historia serial (Aguirre Rojas, 1999: 141-170). En el esquema temporal tripartito de Braudel, el problema que plantea la historia serial resulta más evidente en el nivel de la coyuntura. Mientras que la *longue durée* se centra en fenómenos singulares, la historia serial es un enfoque altamente cuantitativo que se interesa por la repetición, la regularidad y la cantidad. Selecciona y construye series de fenómenos, a menudo mediante operaciones estadísticas, gracias a su carácter repetitivo con el fin de identificar relaciones espaciotemporales estables y establecer relaciones causales entre ellos.⁶ Tales relaciones estructurales son consideradas entidades integrales, no la suma de acontecimientos singulares. A pesar de las diferencias entre los fenómenos de *longue durée* y los coyunturales, unos y otros pueden ser considerados como ejemplos de lo que Koselleck llama tiempo estructural, es decir, «los aspectos temporales de las relaciones que no entran en la estricta secuencia de acontecimientos que han sido el sujeto de la experiencia» (Koselleck, 1985: 107; también Grenier, 1995: 239). Al centrarse en fenómenos repetibles y regularidades estables, la his-

6. Pierre Chaunu define la historia serial como «una historia que se interesa menos por el hecho individual (hecho político, naturalmente, pero además cultural o económico) que por el elemento repetido, por lo tanto integrable en una serie homogénea, susceptible, en seguida, de ser objeto de los procedimientos matemáticos clásicos de análisis de las series; susceptible, sobre todo, de enlazarse con las series que utilizan habitualmente las otras ciencias del hombre» (Chaunu, 1987: 16).

toria serial pone el acento en lo social y lo económico más que en lo político y rompe con la práctica de una periodización determinada arbitrariamente (Pomian, 1984: 76).

Los problemas metodológicos que plantea la historia serial quizá aparecen expresados de forma más clara en la obra de Ernest Labrousse (1933, 1944). Labrousse estaba interesado en la historia de Francia y, sobre todo, en la Revolución francesa. Sin embargo, abogó por un enfoque científico de la historia a través de la reconstrucción estadística de series de datos económicos y sociales, y trató de explicar los orígenes de la Revolución francesa mediante el análisis de los ciclos económicos del siglo XVIII y sus consecuencias. Labrousse estaba estrechamente unido a Braudel en muchos aspectos, aunque también había diferencias significativas entre sus respectivos enfoques. La innovadora aproximación de Labrousse a la historia de los ciclos económicos influyó en gran manera sobre Braudel, que la incorporó a su modelo en el nivel de la *coyuntura* (Borghetti, 202-209; Pomian, 1984: 83-92; Grenier, 1995, 243-235).

El propósito de Labrousse no consistía en reproducir un pasado histórico objetivamente verdadero a través de la crítica documental, sino más bien en desarrollar explicaciones causales plausibles de fenómenos históricos particulares, en su caso, la Revolución francesa. Su aproximación experimental a la historia económica y social se basaba en la observación empírica y la descripción de los materiales históricos. Sin embargo, no dependía de la interpretación de documentos individuales, sino del establecimiento de relaciones regulares entre hechos repetitivos expresados en series de documentos relacionados con el fin de construir modelos explicativos. Labrousse privilegia de este modo lo repetitivo sobre lo singular, y la eficacia de su enfoque se deriva de la reducción de las diversas observaciones a un tipo descriptivo invariable (Grenier y Lepetit, 1989: 1344).

La elaboración de modelos explicativos exigió a Labrousse la construcción de un nuevo objeto de investigación y la utilización, para ello, de nuevas fuentes (véase Borghetti, 2005: 138-153). En lugar de los registros de negocios disponibles y los precios que se obtenían en las transacciones reales, Labrousse prefirió utilizar, en contra de la convención establecida, los datos recopilados por el Estado francés en *mercuriales*, o listas de precios de mercado. Los historiadores económicos menospreciaban el uso de los *mercuriales* como fuente documental, ya que no reflejaban las actividades reales de los agentes económicos. Sin embargo, Labrousse sostenía que los procedimientos y los controles y balances que conlleva la elaboración de los *mercuriales* eran suficientes para considerarlos un reflejo válido de los precios medios (Labrousse, 1944: 12-13; Pomian, 1984: 77-78; Grenier y Lepetit, 1989: 1342, 1350).⁷ Después utilizó estadísticamente los datos de los *mercuriales* con el fin de construir hechos estables, homogéneos, «puros», eliminando todas las variaciones accidentales y los factores intervinientes. De este modo pudo constituir series homogéneas de hechos que son directamente congruentes entre sí. Estas series le permitieron trazar el movimiento de los precios y otros datos económicos, y distinguir los factores económicos de los demás factores intervinientes (Grenier y Lepetit, 1989: 1345-1346). Las curvas resultantes eran directamente comparables unas con otras, y las relaciones entre ellas se podían ordenar racionalmente para revelar los factores explicativos y especificar las condiciones que dan cuenta de situaciones históricas particulares.

7. Labrousse sostiene que sólo los *mercuriales*, «basados en una considerable masa de transacciones, efectuadas al menos de una semana a otra, o de feria a feria, por profesionales del mercado que usaban las mismas calidades y seguían los mismos procedimientos, supervisadas por intereses concurrentes y expurgadas de los pequeños errores producidos por la ley de los grandes números, pueden expresar la tendencia de los precios en toda la elasticidad del mercado en cuestión y permitir el cálculo de un precio medio mensual o anual. Gracias a ellos, y por medio sólo de ellos, se pueden encontrar; después de emplear controles y elaboraciones... medias representativas del conjunto de transacciones durante todos los meses a lo largo de todo el año. Los libros de cuenta sólo proporcionan episodios de esta historia» (Labrousse, 1944: 12-13).

En sus dos obras mayores, *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle* (1933) y *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution* (1944), Labrousse analiza los movimientos de los precios y de los ingresos en la economía francesa del siglo XVIII y ofrece la exposición clásica de las crisis cíclicas del Antiguo Régimen. En estas obras reconstruye minuciosamente las fluctuaciones del precio del trigo y de otros bienes de subsistencia de la masa de la población, así como las de los ingresos y los salarios durante el siglo XVIII. Y distingue entre el movimiento a largo plazo, las oscilaciones cíclicas y los movimientos estacionales. Sin embargo, su análisis no es sólo económico. También analiza las consecuencias de estos movimientos de los precios para diferentes categorías sociales –nobles, eclesiásticos, burgueses y, sobre todo, campesinos. Cada movimiento tiene un efecto social específico, mientras que en conjunto todos ellos modifican la posición de las diferentes categorías sociales. De este modo Labrousse trata de establecer relaciones causales entre los movimientos de los precios y sus efectos sobre las diferentes categorías sociales. Su procedimiento analítico identifica los mecanismos que crean las crisis típicas de la economía agraria del Antiguo Régimen y demuestra los orígenes económicos y sociales de la Revolución francesa en una coyuntura específica de ciclos a largo plazo e intermedios, junto con los ciclos agrícolas a corto plazo (Labrousse, 1933: esp. II, 640-642; Pomian, 1984: 80-82; Borghetti, 2005: 209-270). Esta violenta coyuntura incidió negativamente sobre la subsistencia y los ingresos de las clases populares, sobre todo de los campesinos, ya que llevó a los propietarios, la Iglesia y el Estado a incrementar las exacciones sobre la población.

Para Labrousse la temporalidad es a la vez un instrumento de investigación y un principio organizador de los procesos históricos. Una poderosa herramienta analítica que le permite reconstruir los movimientos temporales y los ciclos económicos e identificar rupturas, aceleraciones y retrocesos. Sin embargo, su estrecha identificación de lo conceptual y lo real provoca algunas rigideces en su enfoque. Una herramienta estadística –la media– es el vínculo entre la realidad de las cosas y la representación construida por el discurso científico. Su construcción estadística del movimiento «real» debería dar lugar a un análisis capaz de detectar mecanismos económicos representativos (Borghetti, 150, 186-187, 190; Grenier y Lepetit, 1989: 1351). Según Labrousse: «el conocimiento estadístico –con sus elaboraciones de medias y de medias de medias, tan cerca de lo concreto y a la vez lo más representativo posible– es a su manera una conceptualización de lo real» (*Le prix du froment en France au temps de la monnaie stable (1726-1913). Réédition de grands tableaux statistiques. Introductions et notes par E. Labrousse, R. Romano, F. G. Dreyfus* [París, 1970], XLV), citado en Grenier y Lepetit, 1989: 1351). Grenier y Lepetit sugieren que esta perspectiva crea un grado de ambigüedad en la obra de Labrousse, quien en ocasiones parece tratar la media a la vez como una abstracción y como una realidad efectiva (Grenier y Lepetit, 1989: 1351).

La estrecha identificación entre lo real y lo conceptual en el enfoque de Labrousse crea dos tipos de dificultades para el análisis histórico. El procedimiento metodológico de Labrousse implica la construcción de hechos estables, la elaboración del objeto de investigación y el análisis de los factores explicativos. Construye un modelo de la interacción entre precios, producción, beneficios y salarios no para establecer leyes causales univer-

sales, sino para analizar la causalidad de los efectos particulares de movimientos económicos específicos (Borghetti, 121). Al privilegiar el precio, Labrousse identifica correctamente los movimientos de los precios de varias duraciones y amplitudes y construye temporalidades. Trata de determinar la importancia económica distintiva y los mecanismos particulares de acción de cada movimiento temporal y, después, de reconstruir las relaciones entre los movimientos particulares (Borghetti, 191-193). En la utilización estadística de los datos para construir el objeto de investigación, los movimientos cíclicos se constituyen en relación con el movimiento de la *longue durée*. Del mismo modo, las variables sociales se constituyen en relación con el precio a través de las diferentes categorías de ingresos, salarios, etc.

El modelo de Labrousse, por tanto, está orientado unilateralmente hacia el movimiento de los precios, más que hacia el de la *longue durée*. Sin embargo, los precios no tienen capacidad explicativa en este esquema y de aquí deriva una primera dificultad. Los precios son considerados más bien como el resultado de la oferta y la demanda, es decir, como algo dado, por lo que no se los analiza como una relación histórica. El modelo labrousiano aborda los efectos de los precios, pero no toma en consideración lo que produce el precio más allá del simple juego de la oferta y la demanda. Como lo social se construye como efecto de lo económico la articulación de lo económico y lo social es unilateral y pierde su valor explicativo. La temporalidad específica de lo social desaparece, y las mismas relaciones económicas se tratan unilateralmente sin tener en cuenta las determinaciones sociales. Como el modelo se aproxima tan estrechamente a lo real, resulta difícil evaluar los datos. Lo peligroso de este procedimiento es que el orden de causalidad y la estructura de dependencia se pueden constituir *a priori* en la formulación del objeto de estudio. En tal caso, los diversos movimientos se integran funcionalmente en torno a la *longue durée*, que asume la primacía causal. Lo que supone, por tanto, una tendencia a la tautología. Tanto el enfoque como sus categorías temporales se pueden «cosificar» (*may be reified*). Las explicaciones causales corren así el riesgo de verse reducidas a descripciones de los mecanismos revelados por las mismas series (Grenier y Lepetit, 1989; 1352-1355; Borghetti, 193-194).

A pesar de estas tensiones y ambigüedades, el manejo estadístico de hechos repetibles por parte de Labrousse le permite establecer relaciones económicas y temporales regulares y estables y resaltar las causas y condiciones estructurales de la Revolución. Sin embargo, también crea una segunda dificultad. Las mismas hipótesis de su enfoque producen necesariamente un residuo de hechos inestables y no repetitivos que son externos a las categorías explicativas. Este residuo sólo se puede explicar como secuencias de acontecimientos accidentales y muy contingentes, que no se pueden integrar en su modelo y deben ser explicados por otros medios. Esta dualidad entre regularidades e irregularidades, estructuras y acontecimientos es evidente en las conclusiones que extrae Labrousse de su análisis de la Revolución francesa:

...las características generales de las crisis en la economía del Antiguo Régimen, la concordancia con la que se manifiestan, su agravamiento en 1789 [que se puede] atribuir a la violencia del movimiento cíclico y al movimiento de la *longue durée*, nos permite evaluar mejor la presión ejercida por el medio económico sobre los acontecimientos (Labrousse, 1933: II, 640-641).

Aquí las relaciones estructurales entre los ciclos económicos explican la crisis revolucionaria. Los acontecimientos de la Revolución se retiran a un segundo plano. En su

evaluación crítica del trabajo de Labrousse, Grenier y Lepetit advierten que: «la causalidad accidental no aparece como un elemento que esté fuera de la racionalidad explicativa. Más bien es un complemento necesario para la determinación de regularidades. Esta forma de endogenización es señal de una insuficiencia causal... El acontecimiento pierde su novedad creativa y el cambio ya no es una categoría a tener en cuenta». En su opinión, la causalidad funcional de la regularidad se opone a la causalidad accidental. El acontecimiento se piensa mediante el acontecimiento y se vuelve a introducir lo singular como un elemento de la interpretación (Grenier y Lepetit, 1989: 1354-1355; Borghetti, 196-197).

La aparición del libro de Labrousse *Esquisse du mouvement des prix* en 1933 suscitó fuertes críticas por parte de Henri Hauser, un eminente historiador económico francés. El debate se desarrolló entre 1936 y 1939 en el marco de las reuniones del *Comité International pour l'histoire des prix*, un proyecto internacional para el estudio de la historia de los precios, bajo la dirección de los economistas Sir William Beveridge y Edwin F. Gay (Dumoulin, 1990; Borghetti, 2005: 147-153). Y enfrentó a la vieja historia «acontecimental» positivista e ideográfica con el innovador enfoque estructural y estadístico que planteaba Labrousse para la interpretación histórica.

Hauser, director de la sección francesa del Comité Internacional, cuestionaba tanto las fuentes de Labrousse como su papel en la interpretación histórica. Rechazaba el uso que éste hacía de los *mercuriales* y sostenía que los documentos privados –registros y libros de contabilidad de empresas reales– eran mejores como fuentes para la historia económica. Además, Hauser defendía un enfoque tradicional para el examen crítico de documentos individuales frente al enfoque estadístico y nomotético de Labrousse (Hauser, 1936: 37-45). Para Hauser, el objetivo de la historia de los precios consistía en iluminar las condiciones sociales y, en última instancia, en describir el tipo de vida de las personas (Hauser, 1936: 1-2, 61-72; Grenier y Lepetit, 1989: 1342; Borghetti, 2005: 152). En concreto, Hauser afirmaba que:

...al menos en los tiempos anteriores a la generalización de la civilización industrial, era lo accidental, de lugar o de tiempo, lo que dominaba la realidad de la vida económica. El hombre no vive de las medias o de las variaciones de la *longue durée*, vive de pan real, vendido a un precio concreto por un peso concreto en un momento concreto. Por lo tanto, cambiaremos todas las curvas del mundo por la crónica humilde en la que el secretario del tribunal, el sacerdote de la parroquia o el noble terrateniente han inscrito semana a semana el precio del grano, del vino, de la carne. El detalle infinito de estas anotaciones, las variaciones bruscas y múltiples que registran, nos ponen de manifiesto los hechos generales, es decir, en unas épocas de malas comunicaciones, de agricultura empírica, de sujeción a los accidentes meteorológicos y, finalmente, de inseguridad política, el mismo *setier* de trigo varía enormemente de un año a otro, a veces de un mes a otro y de una parroquia a la vecina (Hauser, 1936: 72).

«La historia», afirmaba Hauser, «es la única ciencia de lo particular» (Hauser, 1936: 71; Grenier y Lepetit, 1989, 1342n; Pomian, 1984: 77).

En respuesta, Labrousse insistió en el valor del hecho repetitivo, en su enfoque estadístico y en las nuevas perspectivas que éste ofrecía para la historia económica y social: «...aquí lo repetitivo tiene más valor humano que lo accidental. En historia económica, a diferencia de lo que ocurre en otras ramas de la historia, todo lo que es importante se repite» (Labrousse, 1944: 171; Grenier y Lepetit, 1989: 1351; Pomian, 1984: 78). En el curso del debate, el enfoque de Labrousse acabó imponiéndose. Hauser y la vieja historia de los acontecimientos nunca fueron capaces de hacer frente plenamente en sus propios térmi-

nos a los nuevos métodos o al nuevo marco interpretativo propuestos por Labrousse (París, 1999: 22; Borghetti, 2005: 150). La obra de Labrousse introdujo el nuevo enfoque nomotético de la historia serial. Este enfoque no sólo influyó en Braudel, sino que también dominó a los «segundos *Annales*» desde los años cincuenta a los años setenta (Borghetti, 2005: 150, 170-180, 200-203; Grenier, 1995: 227).

LA MICROHISTORIA ITALIANA Y LA REINVENCIÓN DEL CORTO PLAZO

En el marco de este énfasis en el tiempo plural, la historia serial y la importancia metodológica de la *longue durée*, me gustaría volver al corto plazo y en particular a la *microstoria* italiana, asociada a nombres como Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Edoardo Grendi y Carlo Poni. Más que una escuela o un enfoque sistémico, lo que se conoce en Italia como *microstoria* ha sido descrita por uno de sus principales impulsores como una «comunidad de estilo» (Grendi, 1996: 233). La microhistoria se desarrolló como respuesta a la historia serial practicada por Fernand Braudel y la escuela francesa de los *Annales*, con la que ha mantenido una relación compleja incluso aunque haya seguido una vía independiente y, hasta cierto punto, opuesta (Ginzburg y Poni, 1991; Ginzburg, 1993).⁸

La microhistoria italiana se puede considerar como un intento de renovación frente a lo que se puede considerar como la osificación y el agotamiento de la historia serial en los años setenta. Un tema central en la formación del proyecto de los microhistoriadores fue su relación crítica con la escuela de los *Annales* y especialmente las concepciones sobre pruebas (*evidence*), interpretación documental, causalidad y la construcción de la temporalidad que caracteriza a la práctica de la historia serial. A través de lo que Carlo Ginzburg llama un proceso de «igualación de los individuos», la historia serial ignora lo particular y sólo reconoce cognitivamente lo que es homogéneo y comparable (François Furet y Jacques Le Goff, «Histoire et ethnologie», en *Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, vol. 2 de *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel* (Toulouse, 1973), 231, citado en Ginzburg, 1993, 18; Ginzburg, 1993, 21; Grenier y Lepetit, 1989). Para los microhistoriadores, un tipo de historia así, con su preocupación por las regularidades, implica, al menos tácitamente, una concepción homogénea del tiempo y la causalidad que produce continuidad entre niveles. El tiempo plural se podría interpretar como una jerarquía estable en la que cada temporalidad simplemente se despliega sobre el eje formado por la temporalidad superior. En cuyo caso, la visión de conjunto corre el riesgo de producir una explicación funcionalista del cambio histórico, una historia de estructuras y transformaciones estructurales (Levi, 1991: 109; Lepetit, 1996: 75-76).

En respuesta a ello los microhistoriadores italianos desarrollaron un conjunto altamente experimental y ecléctico de prácticas historiográficas cuyo rasgo común es una reducción intencional de la escala de observación. Persiguen lo singular, lo peculiar, lo fuera de serie, lo anómalo y se concentran en intensos análisis de fenómenos muy circunscritos como una comunidad rural, un grupo de familias o una persona, acontecimiento u objeto individual. Sin embargo, su interés por la reducción de escala no se debe a una preocupación por lo local y los sistemas a pequeña escala. Como escribe Giovanni Levi, «...resulta obvio que incluso la acción aparentemente más nimia, como alguien que va a comprar una hogaza de pan, abarca en realidad el sistema mucho más amplio de los mercados de grano del mundo entero». En efecto, la reducción de escala es un

8. El diálogo entre el tiempo estructural y la microhistoria empezó ya hace tiempo, con los intentos por parte de Jacques Revel, Jean-Yves Grenier y el último Bernard Lepetit por impulsar una «cuarta época» de los *Annales* (*Annales*, 1989; Aguirre Rojas, 1999: 190-212).

procedimiento experimental y analítico cuyo propósito es revelar factores que hasta entonces habían permanecido inadvertidos (Levi, 1991: 95-97; Revel, 1985: XI, XV-XVI).

En este sentido, la práctica microhistórica supone una intensa experimentación metodológica e historiográfica con el corto plazo, lo local y lo particular. Es como si los microhistoriadores estuvieran mirando intencionadamente por el extremo equivocado del telescopio. Esta inversión radical de perspectiva y la reducción de escala iluminan relaciones y procesos que de otro modo permanecerían ocultos. La microhistoria trata de revelar «el contexto social en el que un hecho aparentemente anómalo o insignificante cobra significado cuando se ponen al descubierto las incoherencias ocultas de un orden aparentemente unificado» (Levi, 1991: 107).⁹

Mediante el análisis de las contradicciones dentro de sistemas normativos prescriptivos y opresivos, la microhistoria busca una explicación más realista de la acción social. No hay un mecanismo automático por el que los actores se alineen ellos mismos con los cambios y las transformaciones estructurales. Al contrario, «toda acción social se considera resultado de la negociación, la utilización, las elecciones y las decisiones constantes de un individuo frente a la realidad normativa, que, aunque sea omnipresente, permite, no obstante, muchas posibilidades de interpretación y libertades personales» (Levi, 1991: 94 [p. 121 de la traducción castellana]; «Histoire et sciences sociales. Un tournant critique», *Annales*, 1989: 1320). Las estrategias individuales y colectivas, las elecciones y la transacción se interpretan en estrecha relación con su contexto pero no se pueden reducir a este último. El enfoque microhistórico se preocupa por el ejercicio de una libertad relativa «más allá, pero no fuera, de las coacciones de sistemas normativos» (Levi, 1991: 94). Esta perspectiva individualizadora produce resultados que poseen lo que Ginzburg describe como un «margen especulativo insuprimible» (Ginzburg, 1992: 96-125, esp. 105-107).

CONCLUSIÓN: LA ORDENACIÓN DEL TIEMPO HISTÓRICO

En la interpretación que me propongo, los resultados de la investigación microhistórica se pueden ver como lo individual histórico general.¹⁰ Cada ejemplo o escenario microhistórico es necesariamente diferente de los demás y ninguno se puede reducir a las condiciones generales. Todos los ejemplos son puntos –densos espacial y temporalmente, complejos y poliédricos– de convergencia, confluencia y concentración de múltiples temporalidades. Quizá podemos ver aquí las razones de Braudel para querer compendiar el acontecimiento en la estructura compleja y volátil del corto plazo. Los microhistoriadores nos han llevado más allá de la comprensión del acontecimiento como una simple estructura temporal con un principio y un final distintivos que son interpretados a través de la narración. En realidad podemos ver en la obra de los microhistoriadores lo que Reinhart Koselleck llama la contemporaneidad de lo no contemporáneo. Esta perspectiva lleva a una redefinición radical del «contexto». Más que el «trasfondo» externo sobre el que se despliega el corto plazo, la *longue durée* y la *conjoncture* están presentes activamente como factores estructuradores que dan forma a las coacciones y a las posibilidades.

El microanálisis permite de este modo acceder a situaciones y escenarios muy particulares y locales en los que se forman los agentes sociales y se despliegan las estrategias para la acción social. Nos permite contextualizar a los actores en la intersección de múltiples niveles espaciales y temporales y establecer las condiciones y relaciones específi-

9. Levi continúa: «La reducción de escala es una operación experimental debido precisamente a este hecho de suponer que el perfil del contexto y su coherencia son aparentes y saca a la luz esas contradicciones que sólo aparecen al alterar la escala de referencia. Esta clarificación puede darse también incidentalmente, como ha observado correctamente Jacques Revel, aumentando la escala. La elección de microdimensiones surgió como resultado directo de la preponderancia tradicional de la interpretación macrocontextual, frente a la cual era la única dirección experimental posible que podía tomarse» (Levi 1991: 107 [p. 137 de la traducción castellana]).

10. En el original, «the world historical individual». Tanto aquí como en otros pasajes del artículo, me ha parecido más oportuno traducir «world» por «general» en vez de por «mundial». N.d.t.

11. «Me parece que la microhistoria se mueve más firmemente hacia las ramas no cuantitativas de las matemáticas con el fin de ofrecer representaciones más realistas y menos mecanicistas, ampliando así el campo de la indeterminación sin rechazar necesariamente elaboraciones formalizadas» (Levi, 1991: 109. La cursiva es mía, D.T.).

cas que forman actores y acciones. Da así contenido específico a la afirmación de Marx de que los hombres hacen la historia pero solo del modo en que les es posible hacerla. Sin embargo, y con perdón de Giovanni Levi y de los microhistoriadores, lo microhistórico no es más «real» que otros niveles de análisis espacio-temporal.¹¹ Es también una reconstrucción. Solo que es capaz de mayores grados de complejidad (a expensas de su rango de aplicabilidad) y resulta más adecuado para algunos problemas.

El proyecto microhistórico descubre la discontinuidad y la heterogeneidad que es necesariamente una parte del tiempo plural. Lo microanalítico, el *temps court*, mantiene su individualidad. Los resultados de análisis microhistóricos fragmentarios y singulares no se pueden transferir automáticamente a esferas estructurales más generales, y viceversa (aunque se producen necesariamente a través de una a otra). Si nos detuviéramos aquí, conseguiríamos la reconstrucción teórica de complejos históricos específicos, la reproducción de lo individual histórico general como la concentración de muchas determinaciones. Tal reconstrucción histórica es una parte necesaria de la ciencia social histórica general: el análisis concreto de la situación concreta tal como lo plantearía un pensador del siglo xx.

Pero la cuestión no es la particularización. En los presupuestos metodológicos de la ciencia social histórica general, de una perspectiva de sistemas mundiales, obtenemos conocimiento mediante el movimiento continuo de ida y vuelta entre lo general y lo concreto, lo macro y lo micro, la repetición y la diferencia. Lo que los microhistoriadores todavía tienen que hacer es, en palabras de Braudel, darle la vuelta al reloj de arena por segunda vez, es decir, invertir el procedimiento metodológico y examinar la larga duración y el tiempo estructural a través de la lente del corto plazo, de lo local, de lo particular, para hacer lo que Michael Zeuske considera que debe ser la microhistoria: «historia general desde la perspectiva de lo individual» (*Weltgeschichte aus der Perspektive von Menschen*, Zeuske, 2006: 9).

Tal procedimiento recuerda las observaciones de Terence Hopkins sobre el movimiento entre el primer plano y el segundo plano. Reflexionando sobre el enfoque metodológico del análisis de sistemas mundiales, Hopkins escribe:

Tengo en cuenta el movimiento entre el primer plano y el segundo, en el que si se vuelve a enfocar lo que fue el primer plano se convierte en segundo plano y si se vuelve a enfocar de nuevo, lo que era el segundo plano se convierte en primer plano. Para nosotros, el movimiento primer plano-segundo plano parece tener lugar entre las relaciones sociales y los actores, entre el rol y la relación. Creo que la relación metodológica con la que trabajamos es que nuestras unidades de acción sólo pueden ser consideradas como *formadas*, y continuamente re-formadas, por las relaciones entre ellas. De manera perversa, a menudo pensamos en las relaciones sólo como lo que va entre los puntos extremos, las unidades de acción, como si fueran estas últimas las que hicieran las relaciones, cuando son las relaciones las que hacen las unidades. Las relaciones, en general, son nuestros primeros planos y las unidades de acción son nuestros fondos o segundos planos. En ciertos momentos del análisis resulta indispensable, por supuesto, cambiar el foco y concentrarse en las unidades de acción, pero creo que olvidamos demasiado a menudo lo que hemos hecho y fallamos en volver a cambiar el foco (Hopkins, 1982: 149).

En contraste con el enfoque de sistema-mundo de Hopkins y con otras historias «estructurales», las estructuras de larga duración son consideradas normalmente como segundo plano y las estructuras de corta duración y las unidades de acción como primer plano. Sin embargo, las diferencias de escala son diferencias metodológicas, no ontológicas. La inversión de este tratamiento de la relación entre segundo plano y primer pla-

no es a la vez posible y necesaria si queremos comprender las relaciones espaciotemporales asimétricas y de varias capas que forman las unidades de acción. (De hecho, en estos términos, podemos considerar la innovación de Braudel justamente como una de estas inversiones –tomando la *longue durée* como primer plano más que como segundo.) El enfoque microhistórico sí parece mantener abierta esa posibilidad.¹²

12. Carlo Ginzburg, sostiene que «Aunque las pretensiones de conocimiento sistemático puedan parecer cada vez más inverosímiles, no necesariamente hemos de abandonar la idea de totalidad. Al contrario, la existencia de una relación profundamente arraigada que explica los fenómenos superficiales se ve confirmada en el mismo momento en que se afirma que no es posible el conocimiento directo de tal conexión. Aunque la realidad pueda parecer opaca, hay zonas privilegiadas –señales, pistas– que nos permiten penetrar en ella» (Ginzburg, 1989: 123).

Sin embargo, como advierte Hopkins, no hay que cosificar (*reify*) las unidades de acción ni tratarlas fuera de las relaciones a través de las cuales se forman. En la medida en que vemos las unidades temporales de observación de manera cuantitativa, es decir, como unidades de tiempo homogéneo de duración variable, estas unidades son congruentes entre sí y, por tanto, comparables. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que existen diferencias cualitativas entre tales unidades. No sólo se constituyen de manera diferente, sino que encarnan diferentes lógicas explicativas. En consecuencia, no se pueden simplemente trasplantar o sustituir unas por otras. Más bien, debemos tener en cuenta tanto las similitudes como las diferencias cuando cambiamos las relaciones primer plano-segundo plano y nos movemos continuamente hacia adelante y hacia atrás entre los diferentes niveles de análisis para comprender las relaciones espaciotemporales estructuradas de forma compleja que constituyen el mundo social histórico (Borghetti, 2005: 167).

Esta inversión de procedimiento permite comprender mejor el carácter complejo, altamente mediado e históricamente irregular de los procesos históricos generales. Los cuales nos revelan cómo las temporalidades estructurales y cíclicas no producen resultados uniformes, sino diferencia local y heterogeneidad global, e incluso resultados que van en contra de la tendencia general. Son procesos al mismo tiempo unificadores y diferenciadores.

Darle la vuelta al reloj de arena por segunda vez nos permite volver al conjunto histórico general, reconstruirlo mediante la compleja interrelación histórica de fenómenos. La perspectiva de la *longue durée* y el análisis histórico general nos permiten ir y volver sistemáticamente de las relaciones específicas a las generales y, tomando como punto de partida renovado la relación concreta, la interrelación histórica, la interdependencia y la formación mutua de complejos específicos de relaciones dentro del conjunto histórico general. Aquí la jerarquía metodológica no implica una jerarquía causal. No hay una estructura causal fija. El movimiento de ida y vuelta implica el manejo de escalas espaciales y temporales y la utilización de diversas estrategias analíticas e interpretativas dentro del marco que ofrece la *longue durée*, dependiendo del problema particular en cuestión (Aguirre, 1999: 200). Tales procedimientos implican un doble movimiento. Nos permiten especificar relaciones históricas particulares y procesos en el tiempo y el espacio a la vez que reconstruimos la complejidad espaciotemporal del conjunto histórico general. De este modo podemos reconstruir la economía mundial como un todo histórico concreto y, mediante la incorporación de la unidad y la diferencia producida históricamente a escala general, reconstruir las relaciones profundamente mediadas e históricamente desiguales de procesos históricos mundiales como los que vivimos. ■

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *La Escuela de los Annales: Ayer, Hoy, Mañana*, Barcelona, Montesinos, 1999.
- BORGHETTI, Maria NOVELLA, *L'Oeuvre d'Ernest Labrousse: Genèse d'un modèle d'histoire économique*, Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2005.
- BRAUDEL, Fernand, «History and the Social Sciences», *The Longue Durée*, traducción de Immanuel Wallerstein, *Review*, 2, 2009, págs. 171-203.
- BRAUDEL, Fernand, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, Berkeley, University of California Press, 2 vols, 1995. Traducción castellana: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953 [1993].
- BRAUDEL, Fernand, «En guise de conclusion», *Review*, 1, 3/4, 1978, págs. 241-253.
- BRAUDEL, Fernand, «Histoire et sciences sociales. La longue durée», *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 13, 4, 1958, págs. 725-753.
- CHAUNU, Pierre, *Historia cuantitativa, historial serial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- DUMOULIN, Olivier, «Aux origins de l'histoire des prix», *Annales E.S.C.*, 2, 1990, págs. 507-522.
- Editorial, «Tentons l'expérience, Histoire et sciences sociales», *Annales E.S.C.*, 44, 6, (Novembre-Décembre, 1989), págs. 1317-1323.
- GINZBURG, Carlo, «Clues, Roots of an Evidential Paradigm», en *Clues, Myths and the Historical Method*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989.
- GINZBURG, Carlo, «Microhistory, Two or Three Things That I Know about It», *Critical Inquiry*, 20, 1, 1993, págs. 10-35. Traducción castellana en «Microhistoria. Dos o tres cosas que sé de ella», *Manuscrits*, 12 (1994), págs. 13-42.
- GINZBURG, Carlo y Carlo PONI, «The Name of the Game, Unequal Exchange and the Historical Marketplace», en Edward Muir y Guido Ruggiero, *Microhistory and the Lost Peoples of Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, págs. 1-10.
- GRENDI, Edoardo, «Repenser la microhistoire?», en Jacques Revel, ed., *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris, Éditions Gallimard, 1996, págs. 233-243.
- GRENIER, Jean-Yves, «Expliquer et comprendre. La construction du temps de l'histoire économique», en Bernard Lepetit, ed., *Les formes de l'expérience, Une autre histoire sociale*, Paris, Éditions Albin Michel, 1995, págs. 227-250.
- GRENIER, Jean-Yves y Bernard LEPETIT, «L'expérience historique: Sur C.-E. Labrousse», *Annales E.S.C.*, 44, 6 (Novembre-Décembre 1989), págs. 1337-1360.
- HAUSER, Henri, *Recherches et documents sur l'histoire des prix en France de 1500 à 1800*, Paris, 1936; repr: Slatkine Reprints, 1985.
- HOPKINS, Terence K., «World-Systems analysis: Methodological Issues», en Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, eds. *World-Systems Analysis, Theory and Methodology*, Beverly Hills, Sage Publications, 1982, págs. 145-158.
- KOSELLECK, Reinhardt, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, 1985. Traducción castellana: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993.
- KOSELLECK, Reinhardt, *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2001.
- LABROUSSE, Ernest, *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*, Paris, Librairie Dalloz, 2 vols., 1933. Repr: Paris, Éditions des archives contemporaines, 1984.
- LABROUSSE, Ernest, *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Revolution*, Paris, Presses Universitaires de France, 1944. Repr: 1990.
- LEVI, Giovanni, «On Microhistory», en Peter Burke, ed., *New Perspectives on Historical Writing*, University Park, PA, Pennsylvania State University Press, 1991, págs. 93-113. Traducción castellana en Peter Burke, ed., *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- LEVI, Giovanni, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le piémont du XVIII^e siècle*, Paris, Éditions Gallimard, 1985. Traducción castellana en *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.
- LIMA, Enrique ESPADA, *A micro-história italiana. Escalas, indícios e singularidades*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2006.
- PARIS, Erato, *La genèse intellectuelle de l'oeuvre de Fernand Braudel, La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II (1923-1947)*, Atenas, Institut de recherches néohelléniques, Fondation national de la recherche de Grèce, 1999.
- POMIAN, Krzysztof, *L'Ordre du temps*, Paris, Éditions Gallimard, 1984. Traducción castellana: *El orden del tiempo*, Madrid, Júcar, 1990.
- REVEL, Jacques, ed., *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris, Éditions Gallimard, 1996.
- ZEUSKE, Michael, *Sklaven und Sklaverei in den Welt des Atlantiks, 1400-1940, Umriss, Anfänge, Akteure, Vergleichsfelder und Bibliographie*, Berlín, LIT Verlag, 2006.

Saint Clair Cemin. *The Two* (1997).